

¡Domingo de Ramos!

¡Pórtico de la Semana Mayor!

¡Día de gloria y triunfo del Hijo de David!

El Señor majestuoso, resaltando sobre todos, como Rey de Paz, de nuevo pasa.

Le han precedido muchedumbres de gentes que, vivieron en su deseo: patriarcas, profetas, y justos del Antiguo Testamento; muchedumbres de mártires y santos que le han seguido.

En este día nuestra ciudad, se viste de gala y fiesta, para conmemorar la «ENTRADA TRIUNFAL DE JESUS EN JERUSALEN».

Enmarcada entre los pueblos, que más se afanan en la preparación de sus desfiles procesionales para grabar en las almas de las generaciones futuras de sus hijos, las escenas de la Pasión, es esta que pudiéramos llamar primera, y por medio de sus artísticas imágenes, que con una expresión viva de lo que representan, recuerdan a grandes y pequeños aquel día, en el que se cumplió la profecía: «Ahí viene tu Rey».

Son «los Coloraos», que con este «paso», llenan de luz y alegría a nuestra ciudad, que se lanza a la calle, para presenciar el desfile procesional de nuestro Rey que uniendo esa pompa y esplendor su humildad sobre una pollina, indica a los hombres del siglo XX, que continúa siendo el Rey Profetizado y el Dominador de las gentes y pueblos.

Como entonces, Jesús camina rodeado de los niños, que en su infantil curiosidad, van fijando su mirada en el Divino Maestro, sobre su cabalgadura, produciéndoles un gran impacto, cuando sus vivarachos ojos posan sobre el pollino, impresión que quedará grabada en sus corazones, en el correr de su vida, haciendo que esa lección de esta Fiesta Mesianica quede bien aprendida.

Aprendámos también nosotros la lección de los que le han precedido, y la que en su inocencia, nos dan los niños que le siguen; escuchemos su voz callada y silenciosa y como estos niños, fijemos nuestros ojos en El, y nuestro testimonio, será digno de este Rey que no tendrá nada que reprocharnos el día del juicio, si hemos obrado así, en el curso de nuestra vida, seremos partícipes de su gloria y felicidad en el cielo, de lo contrario, parte del escabel de sus pies, que formarán, para más manifestar su gloria, todos sus enemigos.



PAX